



A la izq., una habitación del hotel boutique Can Alberty 1740; en el centro, el Teatro Principal de Mahón; a la derecha, jardín de la galería Hauser & Wirth en la isla del Rey. VIAJES



AMAYA GARCÍA

Menorca se reinventa cada verano y lo cierto es que sabe hacerlo como nadie. La isla balear es sinónimo de sostenibilidad, de playas de aguas cristalinas, de rica gastronomía, de historia, de arte... y de descanso. 48 horas en el paraíso adorado por los franceses dan para mucho. La experiencia parte en esta ocasión de un hotel boutique, Can Alberty 1740, ubicado en la calle Isabel II, la más antigua de Mahón, frente a la Casa del Gobernador. De aire señorial, sólo tiene 14 habitaciones de aire mediterráneo y todas diferentes entre sí donde el principal objetivo es que los huéspedes se sientan como en casa. Cuentan con tres salones como zonas comunes decorados con muebles restaurados y numerosas obras de arte —albergan exposiciones temporales; la última a cargo de la Galería Encant, dirigida por Elvira González—. Ambas son pasiones de Carole y Olivier Pecoux, el matrimonio parisino de filántropos que convirtió la propiedad en un hotel a medida del visitante en todos los sentidos.

No disponen de restaurante, pero sí ofrecen ricos desayunos con croissants de la panadería Pigalle, ensaimadas de Es Llonget, queso de Mahón, sobrasada menorquina, panes y huevos y organizan cenas con cocineros de la isla, como Dorro Buirrún, del restaurante Sa Parareta de'n Oro, que borda recetas típicas de la zona, como las raolans.

Si de puertas para dentro todo está cuidado al detalle, de puertas para afuera no se quedan atrás. En Can Alberty ofrecen descubrir rincones de la isla poco conocidos y explotados por el turismo. En Jeep Safari Menorca, especialistas en excursiones y turismo activo, organizan recorridos en 4x4 para conocer de la mano de sus guías la huela de la cultura prehistórica que sigue en pie en los santuarios de taula y las torres o talayots. Torre d'en Galmés representa el mayor poblado talayótico de la isla. Situado en lo alto de una colina, fue punto estratégico para controlar buena parte de la costa sur. Se piensa que en su periodo de máximo esplendor (entre el año 1300 a.C. y la conquista romana) llegaron a vivir en él 900 personas.

A apenas cuatro kilómetros se encuentra uno de los paisajes más espectaculares de Menorca: la cantera de Santa Ponça, cerca de Alaior, una cantera de sillares de marés —piedra típica al sur de la isla— al aire libre. Se mantuvo activa más de 100 años, hasta 1970; hoy no tiene actividad, más allá de quienes la visitan con cara de sorpresa e incredulidad. El entorno es realmente impresionante y se puede visitar con cierta calma y sin aglomeraciones. De hecho es Bien de Interés Cultural (BIC) reconocido por el Consell Insular de Menorca.

Para hacer parada y fonda se puede subir al punto más alto de la isla, Monte Toro. Allí se dibuja el contorno de la isla con sus contrastes. Desde el restaurante Sa Posada del Toro, las vistas se disfrutaban acompañadas de recetas tradicionales como la caldereta de marisco, el

filete de cap roig y las croquetas de sobrasada. Todo con una muy buena relación calidad precio y un servicio muy atento. Antes de subir los 358 metros de altura, la quesería Lluriach-Binisarriat invita a llenar la despensa —o la maleta— con sus quesos, sus sobrasadas y sus mermeladas caseras. El sitio, además de peculiar, tiene mucho encanto.

EN EL MAPA DEL ARTE

En el panorama artístico, la galería Hauser & Wirth, situada en la isla del Rey, vuelve a estar en boca de todos. El nombre viene porque allí desembarcó en 1287 el monarca Alfonso III. Su apertura hace un año situó a Menorca en el mapa del arte contemporáneo; la temporada de verano ya la han inaugurado con una exposición individual del artista multidisciplinar Rashid Johnson (Chicago, 1977), pero más allá de esto, el centro trabaja con la intención de mejorar las sinergias con la naturaleza y la comunidad local. La entrada es totalmente gratis y tienen un amplio abanico de actividades y colaboraciones educativas.

Uno de los espacios mágicos de la galería es el jardín diseñado por Piet Oudolf —paisajista del High Line de Nueva York—. Allí la vegetación mediterránea arropa esculturas de artistas como Louise Bourgeois, Eduardo Chillida, Joan Miró y Franz West. Sin duda, es uno de los espacios imprescindibles del verano si se hace escala en la isla.

De vuelta a Mahón, la visita al Teatro Principal nos espera. Es el teatro de ópera más antiguo de España. Lo contruyó el arquitecto italiano Giovanni Palagá en 1829, aprovechando los restos de la muralla que rodeaba la ciudad de Mahón. Ya entonces tenía capacidad para casi mil personas.

Para cerrar estas 48 horas en esta Menorca alternativa más allá del sol y playa, hay que elegir entre cenar con vistas al mar —Sa Punta es buena opción— o acercarse a la bodega Binifadet y hacerlo en su restaurante situado frente a sus viñedos, que siempre resulta un plan apetecible.

I. BALEARES

Más allá de sus idílicas playas, este paraíso natural esconde lugares donde conocer sus otros muchos encantos. 48 horas de arte, historia, gastronomía y paisajes impresionantes

MENORCA a medida



Entrada a la cantera de marés de Santa Ponça. FOTO CEDIDA POR VISITALAIOR.COM

LLLEGAR. Iberia, Air Europa, Vueling y Ryanair ofrecen numerosas opciones para volar a la isla desde distintas ciudades. DORMIR. Hotel Boutique Can

Alberty 1740 (Isabel II nº 9-II. Web: hotelcanalberty.com/es/). Esta casa señorial con su fachada color salmón tiene 14 habitaciones. Desde 220 eu-

ros. COMER. Sa Punta (Carrer Miranda de Cales Fonts, 2. Es Castell) es perfecto para comer ricos arroces y pescados y Binifadet (Ctra. Sant Lluís-Es

Castell, km.0,5 Sant Lluís. Web:binifadet.com/), bodega de referencia con restaurante que ofrece distintos menús y brunch. MÁS INFO: Menorca.es.